

El rumor del Chupacabras en México*

El entre-tejido de los discursos orales y mediáticos

*Margarita Zires Roldán***

*María Elena Ledesma****

En este artículo se destaca la interrelación que establecen los discursos orales con los discursos mediáticos a partir del análisis del rumor del Chupacabras. Dicho rumor versa sobre un ser que chupa la sangre de los animales, sobre todo de las cabras y a veces de seres humanos, produciéndoles en ocasiones la muerte. Circuló sobre todo en los noventa en México, Estados Unidos y otros países de América Latina. En una primera parte se señala la manera como algunos medios de comunicación participaron en la configuración del rumor del Chupacabras en México. En la segunda parte se presenta un análisis de las versiones orales distintas de dicho rumor producidas por sujetos en dos contextos culturales diferentes en la sociedad mexicana: en un sector social semiurbano que le confiere gran verosimilitud al rumor del Chupacabras y en un sector urbano que no le atribuye ninguna verosimilitud. Al final, se analiza la distinta apropiación de los mensajes mediáticos relacionados con el rumor en ambos contextos y se comparan sus diferentes regímenes de verosimilitud.

The Rumor of the Goat-Sucker in Mexico. Interwoven Oral and Media Discourses This article underlines the interrelationship of oral and media discourses through the analysis of the rumor about the existence of the goat-sucker, a being that sucks the blood of animals, particularly goats, and sometimes human beings, sometimes killing them. This rumor circulated above all in the 1990s in Mexico, other Latin American countries and the United States. The first part of the article points out the way in which some media participated in creating the goat-sucker rumor in Mexico. The second part is an analysis of the different oral versions of the rumor produced by subjects in two different cultural contexts in Mexican society: a semi-urban sector that

* Versión abreviada del capítulo publicado en Zires, Margarita (2005), *Del rumor al tejido cultural y saber político*, Universidad Autónoma Metropolitana, México.

** Profesora-investigadora. Departamento de Educación y Comunicación, UAM-Xochimilco.

*** Estudiante de la Maestría en Comunicación y Política, UAM-Xochimilco.

assigns great verisimilitude to the rumor and an urban sector that assigns it none. At the end of the article, the authors analyze how subjects appropriate differently the media messages about the rumor in both contexts, comparing their different kinds of verisimilitude.

EN ESTE ARTÍCULO QUEREMOS DESTACAR la interrelación tan compleja que establecen los discursos orales con los discursos mediáticos a partir del análisis del rumor del Chupacabras. Dicho rumor versa sobre un ser que chupa la sangre de los animales, sobre todo de las cabras y a veces de seres humanos, produciéndoles en ocasiones la muerte. El rumor circuló en los noventa en México, Estados Unidos y otros países de América Latina.

Señalaremos algunos aspectos de la manera como los medios de comunicación participaron en la configuración del rumor del Chupacabras. Asimismo se presentará el análisis de algunas de las versiones de dicho rumor producidas en dos contextos culturales diferentes en la sociedad mexicana. Este texto está basado en gran parte en el trabajo de campo de una investigación realizada en 1997 por María Elena Ledesma.¹

El rumor como un producto oral, colectivo, en permanente transformación

Concebimos al rumor como un producto oral que circula verbalmente. Sin embargo, este hecho no significa que no pueda estar configurado por discursos escritos o audiovisuales que le confieren verosimilitud o que no pueda ser retomado por algún medio de comunicación masiva.

En la producción y circulación del rumor del Chupacabras participaron activamente los diferentes medios de comunicación. A pesar de ello, este hecho no redujo el rumor del Chupacabras a un discurso escrito o audiovisual.

Los rumores son fenómenos grupales y colectivos, atraviesan los grupos sociales y a veces los diferentes contextos culturales, tal como las leyendas o los mitos. Su estudio permite reconocer los diferentes regímenes de verosimilitud

¹ Ledesma, María Elena (1997), "Apropiación, construcción y circulación de los rumores. Un caso: El rumor del Chupacabras", tesis de Licenciatura en Comunicación Social, UAM-Xochimilco; Asesora: Margarita Zires.

de una sociedad a partir de los discursos que producen los mismos sujetos en su interacción verbal. En este sentido, el rumor del Chupacabras es un objeto ideal de estudio debido a su gran expansión en México, parte de Estados Unidos y América Latina.

En este trabajo consideramos al rumor como un producto incompleto, inacabado, en permanente transformación de acuerdo con el contexto histórico y cultural en el que circula. Debido a ello es de importancia reconocer sus múltiples versiones y transformaciones, así como analizar la dinámica de variaciones de los relatos orales (Morin, 1969; Dröge, 1979).

El acento no se pone sobre la construcción de un modelo o de una estructura de una narración, tal como ocurre entre los lingüistas formalistas, así como entre los estudios de corte estructuralista tanto antropológicos como del rumor (Lévi-Strauss, 1973; Gritti, 1978).

El rumor y lo verosímil

Los primeros estudiosos del rumor relacionaron a éste con la distorsión de la verdad y la propaganda política (Knapp, 1944; Allport y Postman, 1947). Se le concibió como opuesto a la objetividad y a la noticia, como una enfermedad social.

Sin embargo, nos interesa separarnos de esa perspectiva y de la problemática de lo verdadero y lo falso para indagar en el régimen de verosimilitud y la lógica de producción narrativa oral en un contexto cultural determinado.

Lo verosímil, en la acepción que interesa aquí, parte de que no todo se puede decir y de que existen un conjunto de convenciones que establecen la producción de lo que sí se puede decir y la manera como se puede decir. Dichas convenciones, más o menos explícitas, emanan de lo que hasta un momento dado ha sido formulado, de lo preexistente (Metz, 1968:20).

Los estudios sobre lo verosímil centran su atención sobre “lo discursivo” y dejan de lado la inferencia directa de lo “real”. La realidad tendría un impacto sin duda en la producción discursiva, pero ese impacto estaría siempre mediado por “lo ya formulado”, por las múltiples convenciones que rigen los discursos de esa realidad vía oral, radio, prensa, cine —entre otros.

De esta manera, Kristeva plantea que:

[...] el sentido (más allá de la verdad objetiva) es un efecto interdiscursivo, el efecto verosímil es una cuestión de relación entre discursos [1968:66].

La problemática de la interdiscursividad

El estudio de la lógica de los procesos de construcción y transformación de los rumores y en general de los relatos orales, lleva a destacar la interrelación que guardan entre sí los rumores, las leyendas, los cuentos, así como los mensajes de los medios, entre otros; conduce a su vez a reconocer la compleja problemática de la interdiscursividad (Kristeva, 1968). De acuerdo con esta perspectiva, los discursos que se producen y circulan en una sociedad son interdependientes.

En esta línea de pensamiento se considera que el discurso está conformado por múltiples discursos o fragmentos de éstos, que es plural y no posee autonomía.

Desde esta perspectiva, para que un rumor u otro discurso cobre vida, requiere de otros rumores u otros relatos o jirones de múltiples discursos, de formas más o menos establecidas que lo preceden, que le otorgan un cuerpo y estructura específica.

La manera como diferentes fragmentos de discursos se estructuran, así como las múltiples convenciones que los rigen se ponen a funcionar en un discurso y contexto específico, es motivo de reflexión.

¿Qué discursos o fragmentos de discursos se relacionan entre sí? ¿Cómo se relacionan? ¿Qué diferente lógica o lógicas de interrelación discursiva rigen las diferentes versiones de los rumores del Chupacabras? Estas interrogantes permiten indagar en la complejidad de los procesos de construcción y transformación de los relatos orales y los procesos de comunicación en general.

Antecedentes del rumor del Chupacabras

No se sabe con exactitud cuándo y en qué lugares comenzó a circular oralmente el rumor del Chupacabras en México. Lo que sí se sabe es que a

partir de mayo de 1996 la difusión de la presunta existencia de un ser que chupaba la sangre del ganado, hasta dejarlo exangüe adquirió un carácter no sólo oral sino mediático. La participación de los medios de comunicación en su circulación masiva le permitió extenderse rápidamente por todo el país en muy poco tiempo.

Según la mayoría de las publicaciones y de los programas televisivos dedicados a este ser, el rumor circuló por primera vez en Puerto Rico y ahí se le asignó el nombre de Chupacabras. La publicación llamada *El Chupacabras ¿Un ente extraterrestre?*,² afirmaba que el rumor se remontaba a décadas anteriores, pero que desde 1995 se le otorgó importancia debido al aumento de muertes de animales atribuidas al Chupacabras. Según esta misma publicación y otras,³ el rumor circuló también por el Caribe y por las zonas habitadas por población latina en Estados Unidos, como Los Angeles y Texas.

Durante este tiempo, a este ser se le asignaron en los medios de comunicación diferentes características físicas y de comportamiento. De acuerdo con algunas noticias, el Chupacabras era un extraterrestre o un murciélago gigante, producto de una mutación genética o un experimento de laboratorio mal logrado. La caracterización más recurrente que presentaban los medios de comunicación era la de un ser de aproximadamente 1.30 metros de estatura, con cara alargada, ojos y colmillos grandes, lengua larga y color oscuro; además poseía alas y aletas en la espalda. La parte inferior de su cuerpo era peluda y la superior se parecía a la piel de un reptil. Caminaba encorvado y sus miembros estaban provistos de enormes garras (ilustración 1).

En diferentes medios de comunicación no sólo le atribuyeron al Chupacabras la muerte de varios animales de granja, sino también ataques a seres humanos.⁴ Varias autoridades del gobierno se pronunciaron en contra del rumor y trataron de desmitificarlo a través de algunos medios informativos. Según ellas, las muertes de animales eran causadas por ataques de depredadores.

² Carlos Reséndiz Segovia, *El Chupacabras ¿Un ser extraterrestre?*, Mina Editores, 26 de abril de 1996, México.

³ *Quehacer Político, Alarma, Alerta Ciudadana, Contacto Ovni, Custodia, Semanario de lo Insólito*, entre otras.

⁴ Entre los programas televisivos encontramos *Primer Impacto, Ciudad Desnuda y A Sangre Fría*. Y entre las publicaciones encontramos: *Alarma, Alerta Ciudadana, Custodia*, entre otras.



Ilustración 1. La representación más recurrente de la figura del Chupacabras en prensa, televisión e internet. *Contacto Ovni*, número especial, abril, 1996, p. 48.

Algunas reflexiones metodológicas

Con el fin de analizar la manera como los medios de comunicación participaron en la configuración del rumor se analizaron algunas de las revistas y programas televisivos de mayor *rating* que le dedicaron espacio a este fenómeno.

Partimos de la idea de que los medios de comunicación, al fabricar la noticia, producen una experiencia colectiva en la que “todo” está presente: diferentes personas hablando del Chupacabras, lugares, documentos, representaciones icónicas de este ser, calificativos, gritos de alarma, voces enigmáticas. A estos elementos, que sirven para construir la “realidad” del fenómeno, los vamos a llamar figuras. No se trata solamente de personas, sino también de animales, objetos, lugares. Se trata también de múltiples signos orales, escritos, visuales y auditivos de diferente naturaleza que se ponen a circular en cada medio de una manera particular.

Tratamos de indagar la manera como las revistas y los programas aquí seleccionados construyeron esas figuras. ¿Qué figuras aparecen en qué medio? ¿Qué distinto tratamiento se les dio?

Además, se realizaron entrevistas grupales con adultos en diferentes contextos culturales para estudiar las distintas versiones del rumor del Chupacabras que conocían y a las que les conferían mayor o menor verosimilitud. Se analizaron las versiones particulares del rumor de cada contexto, que nos conectaban más específicamente con su mundo cultural. Se investigaron los múltiples discursos con que asociaron estas versiones particulares: tanto aquellos que remitían a producciones orales que circulaban en su medio, como aquellos que remitían a discursos mediáticos. Ello permitió reconocer la forma en la que los discursos orales y mediáticos entraban en juego en su producción discursiva.

En este artículo se expondrán los resultados de los análisis de dos entrevistas grupales realizadas con un sector social semiurbano que le confiere gran verosimilitud al rumor del Chupacabras y un sector urbano que no le atribuye ninguna verosimilitud.

Cuando los medios de comunicación legitimaron el fenómeno del Chupacabras

Lo primero que nos gustaría resaltar en este apartado es el hecho de que los medios de comunicación en general le confirieron al fenómeno del Chupacabras la calidad de noticia. Al otorgarle un espacio en sus planas, páginas y noticiarios adquirió una legitimidad de “hecho”, “realidad”, independientemente de que se pusiera en duda o no la existencia de un ser llamado Chupacabras. Los medios produjeron, reprodujeron y pusieron a circular imágenes de animales muertos puestos en relación con imágenes de seres de formas extrañas que podrían ser el “Chupacabras”. Los medios recogieron las palabras de los supuestamente afectados y señalaron estar en el “lugar de los hechos”. A partir de ese momento el fenómeno adquirió una significación legítima, de lo que debe ser discutido en un noticiario, de lo que es “actual”.

Las estrategias mediáticas que se utilizaron para referirse a la figura del Chupacabras difirieron de acuerdo con el medio de comunicación, su lenguaje y las reglas genéricas del artículo o programa en el que se veía inserta “la noticia” del Chupacabras. Estas diferencias dependieron también de la interpretación de cada medio ante el fenómeno y del público al que iba dirigido.

Estrategias de los medios impresos

La mayoría de estos medios tuvieron una participación importante en la legitimación del fenómeno del Chupacabras, sobre todo aquellos de corte sensacionalista. Analizaremos algunas revistas semanales que fueron publicadas de mayo a agosto de 1996 y que poseen gran difusión nacional: *Alarma*, *Enlace Policiaco*, *Custodia*, *Alerta Ciudadana* y *Semanario de lo Insólito*.

El juego de los titulares, imágenes y notas al pie

Dado que en estos medios impresos los titulares, las imágenes y notas al pie de imagen juegan un papel fundamental en la construcción de la noticia, además de constituir el gancho publicitario más importante, nos referiremos a ellos en primer lugar.

Noventa por ciento de los titulares de las portadas y contraportadas de todas las revistas analizadas tuvieron la función de sustentar rotundamente la existencia del Chupacabras. Escritos con letras grandes en mayúsculas y con algunos signos de admiración intentaban acaparar la atención del lector. Algunos ejemplos ilustrativos:

¡EL CHUPACABRAS!
NADIE LO HA PODIDO RETRATAR NI FILMAR, PERO ES INDISCUTIBLE QUE EXISTE.⁵

En general, los titulares de las páginas interiores utilizaron las mismas estrategias de enunciación que los titulares de las portadas pero, en algunos casos, las revistas se permitieron jugar a la objetividad y pusieron cierta distancia respecto de la figura del Chupacabras:

¡EL CHUPACABRAS, ENTRE LA VERDAD Y EL MITO!⁶

⁵ *Semanario de lo Insólito*, núm. 241, agosto de 1996. Portada acompañada de una fotografía de un animal que parece un tecolote pequeño en versión de serpiente emplumada, y de una ilustración del Chupacabras en forma de murciélago.

⁶ *Alarma*, núm. 262, 17 de mayo de 1996, p. 2. Titular de un artículo que trata de desmitificar la figura del Chupacabras.

A partir del análisis de los sustantivos utilizados en los titulares para nombrar al Chupacabras, así como los verbos usados para describir sus acciones, se pudo extraer que la figura de éste era descrita sobre todo como un “raro animal” que “ataca” a sus víctimas, que “nadie puede agarrar”, que es “intocable”, que “causa pánico” o “causa terror” y que es “hábil”.

En todas las revistas estudiadas se encontraron diferentes imágenes del Chupacabras que remitieron a diferentes representaciones. Por medio de ellas, la figura del Chupacabras adquirió una forma y cuerpo visible que tenía características físicas específicas. Entre las representaciones más recurrentes se encontraron las de un ser extraterrestre, un ser demoníaco, y la de un murciélago o vampiro que siempre era agresivo y estaba en posición de ataque o de acecho (ilustración 2).

Según algunos reportajes, estas representaciones producidas por las revistas respondían a las descripciones que los testigos oculares habían hecho del Chupacabras.

En el *Semanario de lo Insólito* (núm. 241) aparecieron tres figuras distintas del Chupacabras con el siguiente texto:

LAS PERSONAS QUE LO HAN VISTO LO DESCRIBEN ASI:

unos como un monstruo; otros como un ser extraterrestre; y otros como un animal con alas y apariencia de vampiro⁷ (ilustración 3).

Generalmente la revista no se erigía como el constructor o recreador mismo de las imágenes que proponía y que le atribuía a la figura del Chupacabras. Aquí también tomaba cierta distancia para poder jugar a la objetividad del medio.

Las figuras del acontecimiento

A partir de las fotografías, utilizadas como símbolo de realidad, y las notas al pie como refuerzo o anclaje del sentido de la fotografía, se construyó el fenómeno del Chupacabras como un acontecimiento real, misterioso y alarmante en el que estaban involucradas diferentes figuras. Debido a ello encontramos en todas las revistas múltiples tomas fotográficas de animales muertos, y tomas

⁷ *Semanario de lo Insólito*, núm. 241, agosto de 1996, p. 16.



Ilustración 2. La representación del Chupacabras como ser demoníaco y animal mítico. Portada de la revista *Custodia*, núm. 351, 5 de junio de 1996.



Ilustración 3. Otras interpretaciones icónicas de la figura del Chupacabras. Pie de foto: “Las personas que lo han visto lo describen así”, *Semanario de lo Insólito*, núm. 241, agosto, 1996, p. 16.

de orificios en dichos animales que permitieron fabricar *las víctimas*⁸ del Chupacabras. La nota al pie de una foto de una cabra herida decía:

Las heridas que presenta este chivo son producto del “chupacabras” en Sinaloa, en donde ha matado ya a 30 animales.⁹

Fotografías de animales muertos, donde se apreciaban ciertas heridas y orificios en el cuello y otras partes del cuerpo, se convirtieron en *las pruebas de ataques* del Chupacabras por medio de las notas al pie de foto:

Este guajolote presenta una enorme herida producida por el “chupacabras”, que en la madrugada atacó un corral.¹⁰

Fotografías de animales vivos se transformaron de la misma manera en *seres amenazados* por el Chupacabras o *futuras víctimas* del Chupacabras. En *Alerta Ciudadana* (núm. 7) una foto de vacas vivas en un terreno cualquiera tenía el siguiente pie de foto:

El ganado vacuno también está amenazado por la bestia sedienta de sangre.¹¹

Las fotografías de personas al lado de animales muertos o junto con el periodista se convirtieron, mediante las notas al pie, en *testigos de los sucesos*, o en *propietarios* de las víctimas del Chupacabras y/o en *población preocupada*. En la revista *Alarma* (núm. 263) apareció la foto de un hombre cargando un par de patos muertos sin señas de ataque con el siguiente texto:

Domingo Hernández Flores, muestra las aves que amanecieron muertas en su corral.¹²

Fotografías de corrales descuidados, de terrenos en el campo, por medio de las notas al pie se convirtieron en el *lugar de los hechos*, donde andaba rondando el “temible Chupacabras”:

⁸ Las figuras del acontecimiento del Chupacabras analizadas en la investigación aparecen en este texto en cursivas.

⁹ *Alarma*, núm. 262, 17 de mayo de 1996, p. 5.

¹⁰ *Alerta Ciudadana*, núm. 6, 17 de mayo de 1996, p. 34.

¹¹ *Alerta Ciudadana*, núm. 7, 24 de mayo de 1996, p. 10

¹² *Alarma*, núm. 263, 24 de mayo de 1996, p. 2.

En este lugar, bien cercado, atacó el “Chupacabras”; sólo un guajolote milagrosamente se salvó.¹³

Las fotografías de personas con bata al lado de animales muertos y/o con instrumental quirúrgico y/o con imágenes de certificados de necropsias construyeron, mediante sus notas al pie, la figura de *los especialistas* del caso del Chupacabras que otorgan legitimidad científica al caso y a la revista donde estaban insertas.

Médicos veterinarios zootecnistas de reconocido prestigio han realizado minuciosas investigaciones para determinar quién ha matado a los animales.¹⁴

La imagen de un certificado ilegible, publicada en *Custodia* (núm. 350), se convirtió en *prueba fehaciente de las investigaciones* que estaban realizando las autoridades con respecto al fenómeno del Chupacabras: “Documento sobre las necropsias realizadas por autoridades médicas”,¹⁵ decía la nota al pie.

Fotografías de personas adultas con uniforme oficial, cargando o revisando aves muertas sirvieron para fabricar la figura de *los testigos oficiales* del acontecimiento.

El comandante de Seguridad Pública de Texcoco, Eduardo Ortiz López, muestra a unos guajolotes sacrificados por “El Chupacabras”.¹⁶

Imágenes en primer plano de mujeres preocupadas y con sus correspondientes notas al pie de foto se convirtieron en *las víctimas humanas o testigos* de la existencia del Chupacabras. Esto permitió que Teodora Ayala, una mujer joven perteneciente a una familia humilde de una comunidad en el estado de Sinaloa, se transformara en un personaje famoso relacionado con el Chupacabras. Su foto fue publicada en muchas revistas que trataron este caso. En la revista *Alarma* (núm. 262) la nota al pie de su foto decía:

¹³ *Alarma*, núm. 263, 24 de mayo de 1996, p. 2.

¹⁴ *Custodia*, núm. 350, 28 de mayo de 1996, p. 4.

¹⁵ *Custodia*, núm. 350, 28 de mayo de 1996, p. 5.

¹⁶ *Alerta Ciudadana*, núm. 6, 17 de mayo de 1996, p. 34.

Esta joven asegura haber sido atacada por el misterioso “Chupacabras”, pero no pudo dar datos de su apariencia.¹⁷

En conclusión, todas las fotografías, junto con sus notas al pie y los titulares, tuvieron la función de crear el efecto de que se trataba de un fenómeno verificable, comprobable, importante.

El texto escrito y el juego de la objetividad

El estudio de los textos de los reportajes de las mismas revistas arrojó algo un poco diferente. En la parte escrita las revistas tendieron a poner una mayor distancia. No se comprometieron con ninguna versión particular de la figura del Chupacabras. Mencionaron diferentes versiones: la del ser extraterrestre, del murciélago o vampiro y la de un producto de mutación genética, aunque no retomaron la versión del chupacabras demoníaco que emergió en las imágenes de las revistas. Además, estas versiones quedaron calificadas con el término de “tesis”, “versiones” o hasta “especulaciones”; lo que presentaron como una realidad inamovible fue la existencia de animales muertos desangrados por un “ser extraño” y “misterioso”. En ese sentido se apartaron de las versiones de las autoridades oficiales que afirmaban que se trataba de animales muertos, no desangrados y que habían sido asesinados por animales depredadores.

Esto permite ilustrar algunas de las reglas del manejo sensacionalista de información. Las revistas pueden legitimar al fenómeno del Chupacabras en general, promover que se siga hablando, ya que eso les reditúa ganancias económicas, pero para que no las cataloguen como medios “amarillistas” deben jugar también a la objetividad, en tanto se proyectan en el mercado como publicaciones informativas.

El análisis de los textos de los reportajes permitió destacar una de las estrategias utilizadas por los redactores para conferirle mayor verosimilitud a los supuestos ataques del Chupacabras: brindar el mayor número de datos y detalles.

Debido a ello quedaron escritos los nombres de sitios donde el Chupacabras había atacado: estado, municipio, colonia, calle y número; quedaron registrados los nombres completos de los propietarios de los animales, de las

¹⁷ *Alarma*, núm. 262, 17 de mayo de 1996, p. 5.

personas afectadas, de las autoridades que habían dedicado tiempo a tratar de aclarar el fenómeno y de los testigos; así como se describieron con lujo de detalles los cuerpos de los animales. El caso quedaba construido como algo verificable. El siguiente ejemplo es ilustrativo:

Habitantes de una docena de municipios del Valle de Texcoco se encuentran en estado de Alerta Ciudadana, ante la temible y escalofriante aparición de “El Chupacabras”, que en la madrugada de un lunes atacó el gallinero de Domingo Hernández Flores, ubicado en Prolongación 5 de febrero, en el poblado de San Miguel Coatlinchán.¹⁸

Estrategias de los medios audiovisuales

Durante mayo y junio de 1996 la figura del Chupacabras se convirtió en el personaje principal de casi todo noticiario, sin importar la posición de cada programa. Ya fuera para atribuirle ataques a animales y a personas, para tratar de desmitificarlo, para hablar acerca del fenómeno mercantil y comercial que propició, el Chupacabras figuró como una de las principales noticias.

Se analizaron dos programas especiales que fueron transmitidos en mayo de 1996. Uno de ellos legitima la figura del Chupacabras (*Primer Impacto*) y otro trata de deslegitimarla aparentemente (*Esté Enterado*). Creemos que estos programas son un buen ejemplo del manejo que la televisión le dio al fenómeno.

Primer Impacto

Se trata de un programa producido en Miami y difundido por la cadena Televisa. Este programa es una especie de noticiario de corte sensacionalista que presenta hechos insólitos que suceden no sólo en Estados Unidos, sino en toda América Latina: noticias de asesinatos, robos, violaciones. Por medio de este programa el fenómeno del Chupacabras fue asociado con la nota roja.

En dicho programa nunca se puso en duda la existencia de animales muertos, que según ellos aparecieron exangües y sin órganos vitales en varias rancherías

¹⁸ *Alerta Ciudadana*, núm. 6, 17 de mayo de 1996, p. 34.

de América Latina y México. Tampoco se pusieron en duda las afirmaciones de *los dueños* de los animales que habrían sido atacados por el Chupacabras.

En este programa, igual que en las revistas antes analizadas, se les otorgó una forma y cuerpo concreto a la figura del Chupacabras, a sus víctimas, a los propietarios de las víctimas, a las autoridades, a los especialistas, a los reporteros, así como a las evidencias de los ataques del Chupacabras y pruebas de las investigaciones de las autoridades. En el primer caso, esto se logró mediante tomas de cámara enfocadas a material gráfico del Chupacabras o dibujos elaborados por las supuestas “personas afectadas”.

Durante un programa de 50 minutos encontramos alrededor de 16 tomas de representaciones del Chupacabras: la mayoría se trataba de la figura más recurrente, una mezcla de ser extraterrestre, mutación genética y murciélago (ilustración 4); y tres representaciones se relacionaron con un dibujo de un Chupacabras en versión de murciélago gigante que algunas de las personas supuestamente afectadas habían pintado (ilustración 5).

Además, los entrevistados y locutores relacionaron en su discurso oral al Chupacabras con un murciélago gigante, con un ser de otro planeta, con las mutaciones genéticas y con los ovnis. Las locutoras afirmaron en el programa:

En Veracruz hay mucha gente que piensa que el Chupacabras es un experimento de laboratorio que se escapó; otros, que es un extraterrestre; pero la mayoría prefiere pensar que sólo es obra de un coyote [...] En México hay quienes dicen que más allá de tratarse de un ser de otro planeta, puede ser una mutación [...] El misterioso ser estaba podrido y se le veían hasta los huesos, dicen que parecía, que parece todavía un murciélago gigante con hocico largo, colmillos y piel café, semiemplumada.

Nuevamente la figura de *las víctimas* del Chupacabras robó cámara. En este programa quedaron insertas 79 tomas de animales muertos. En 51 de éstas se hicieron acercamientos a los orificios que supuestamente presentaban los animales en el cuello; 33 tomas se relacionaron con el *lugar de los hechos*, los sitios donde supuestamente sucedieron las matanzas de animales; 13 tomas de *autoridades oficiales*, que brindaron mayor verosimilitud al fenómeno del Chupacabras; 70 tomas estuvieron dedicadas a *las personas afectadas* y 40 a personas que afirmaron haber visto al Chupacabras. Dentro de estas 40 tomas estuvieron incluidos los testimonios de tres personas que señalaron haber sido



Ilustración 4. Representación visual del Chupacabras en el programa *Primer Impacto*. Foto extraída de una imagen del video de dicho programa.



Ilustración 5. Dibujo de una representación del Chupacabras, elaborada según el programa *Primer Impacto* por un testigo visual. Foto extraída de una imagen del video de dicho programa.

atacadas directamente por el Chupacabras. En ese contexto audiovisual, aparece en pantalla el personaje que se hizo famoso y que antes mencionamos, Teodora Ayala, de Sinaloa, hablando y mostrando un rasguño en el cuello:

De repente llegó pues. Estaba grandote y luego se me echó encima para acá. Entonces yo no dejé de mover la cabeza, ni un ratito, no le di pues tiempo.

Con el fin de otorgar la legitimidad del discurso científico médico al programa y al fenómeno del Chupacabras se presentaron en el programa, igual que en las revistas, imágenes de personas que fungían como veterinarios (vestidos con batas y en la mano instrumental médico) realizando necropsias a animales. La imagen en movimiento junto con las voces de dichos “veterinarios” entraron a la casa de los receptores. Se presentaron 28 tomas en las que se ven animales siendo examinados por veterinarios.

De lo misterioso y extraño a lo maligno y peligroso

Las imágenes presentadas en el programa se vieron reforzadas por las voces de las personas afectadas, las voces del locutor o la voz en *off* que le atribuían al Chupacabras las características de un ser extraño, misterioso y peligroso. Los siguientes términos y calificativos fueron elocuentes: “Ser desconocido”, “Extraño ser”, “Misterioso asesino”, “Raro animal”, “Misterioso animal”, “Mítico depredador”, “Bestia”, “El temido Chupacabras”. La forma en la que califican las muertes también daba referencia a que el causante no era un animal o ser común: “Animal o de la cosa extraña que lo atacó”, “Raro animal que aniquila a sus víctimas”, “La bestia que aniquila a sus víctimas”, “La bestia que cometió esa terrible matanza”.

El programa construye sus argumentos a partir de un eje: hay algo misterioso en las muertes de animales. Ese es el gancho para atrapar al auditorio antes de cada corte publicitario y, en ese sentido, posee la misma función que los titulares de las revistas sensacionalistas:

Cuando regresemos verán las horrendas imágenes de una de las mayores masacres del Chupacabras. Nuestras cámaras de televisión llegaron en exclusiva justo cuando todavía olía a sangre fresca.

En *Primer Impacto* hay muy pocas tomas de distancia, características de cualquier programa informativo que juega a la imparcialidad y objetividad. Estas marcas se dan de una manera muy reducida. En algunas ocasiones la voz en *off* o la voz de los locutores denominaron el fenómeno como un “mito”, una “leyenda”, se refieren al Chupacabras como el “supuesto Chupacabras” y hablan de matanzas “atribuidas” a este ser. Además retomaron las voces autorizadas oficiales que tratan de desmentir el rumor: María Elena Hoyo, directora del Zoológico de Chapultepec y al doctor Bernardo Villa, que es presentado como especialista en murciélagos y vampiros. Trece minutos del programa estuvieron dedicados a desmitificar al Chupacabras. En estos minutos se presentaron tomas de personas afirmando que el Chupacabras no existía, que los causantes de la muerte de animales eran depredadores, que los animales no estaban desangrados, y que era imposible que los causantes de las muertes de los animales fueran murciélagos; sin embargo, por la forma en la que estos minutos fueron distribuidos y el manejo de la imagen, esta parte quedó opacada. Los argumentos que usaron poniendo en duda la existencia del Chupacabras se abandonaron y quedaron en suspenso.

Esté Enterado

Programa producido por Televisión Azteca y conducido por el periodista Jorge González. Este programa se caracterizaba por hacer análisis sociopolíticos de los fenómenos más importantes que ocurren en el país, como los asesinatos de Ruiz Massieu, Colosio, el Cardenal Posadas, etcétera. Uno de esos programas, estuvo dedicado a desmitificar la figura del Chupacabras, resaltando los daños que, según ellos, estaba provocando en la sociedad la difusión de este rumor. De esta manera, la noticia del Chupacabras se vio asociada a los grandes acontecimientos sociopolíticos.

Esté Enterado dedicó todo el tiempo del programa a desmitificar la figura del Chupacabras. Las estrategias por las cuales este programa trató de conferir poca legitimidad al Chupacabras fueron, entre otras:

- Recurrir a la opinión de los científicos y gente de instituciones oficiales relacionada con el caso del Chupacabras que reiteraban que el Chupacabras

no existía y que, según las necropsias realizadas, los culpables eran animales depredadores.

- Criticar a los medios legitimadores del fenómeno del Chupacabras aludiendo a la poca objetividad y ética profesional de sus comunicadores.

En este programa aparecieron dos figuras nuevas que no surgieron en las revistas analizadas y en *Primer Impacto*: los niños y la población rural como *víctimas de la desinformación*, y los medios de comunicación como *agentes desinformadores*. Para este programa, los rumores que afirmaban la existencia del Chupacabras y que eran difundidos por estos medios, estaban causando un mal y atemorizando a la población infantil y a las comunidades rurales.

Cabe destacar que, en las últimas semanas, ha surgido un rumor que ha dañado mucho a nuestro país, pero sobre todo a dos sectores: sector rural y los infantes. Hay quien ha tratado con mucha ligereza este tema y ha dado información sacada de la imaginación y como libro infantil. La realidad es que más allá de ayudarnos, nos ha perjudicado. En esta ocasión el equipo de *Esté Enterado*, más allá de dar vida a esta criatura imaginaria, lo que pretendemos es desmentir este rumor que sólo nos está causando daño, presentando así las versiones científicas que el Chupacabras no existe.

A pesar de que *Esté Enterado* trató de proyectarse como un programa enfocado a deslegitimar la figura del Chupacabras, el locutor de dicho programa, utilizó el mismo tono de alarma que los locutores de *Primer Impacto* al referirse a los daños que el rumor le estaba haciendo a los niños y a la población rural. Recurrió no sólo al mismo tipo de tomas que el programa de *Primer Impacto*, sino presentó más representaciones gráficas del Chupacabras. Además, la cortinilla de entrada al programa, y a cada corte comercial, parecía un discurso promotor del rumor como *Primer Impacto*. Dicha cortinilla estaba compuesta por cortes rápidos, donde se aprecian tres tomas del Chupacabras como ser extraterrestre, cuatro de un Chupacabras de caricatura en versión de murciélago gigante, bebiendo la sangre de una cabra muerta con un popote; otra de una camiseta del Chupacabras; dos de animales muertos, donde se hace un acercamiento a los orificios; una de un animal vivo; otra de una necropsia; dos tomas de titulares de periódicos alusivos a los ataques y apariciones del Chupacabras; una toma de niños, una de un murciélago y una más de una

dentadura de un carnívoro; tres de supuestos lugares donde había aparecido el Chupacabras, con tomas de cruces negras grandes pintadas en paredes de casas como signo de protección ante un posible ataque del Chupacabras.

Todas estas tomas estuvieron acompañadas del sonido de una alarma. En pantalla aparecía y desaparecía en letras grandes, mayúsculas y rojas el título del programa: “MITOS Y REALIDADES DEL CHUPACABRAS”.

La aparente necesidad de “desmitificar” el rumor del Chupacabras mostró sus límites al ponerse en contacto con los intereses comerciales del programa de atraer público por medio del sensacionalismo que ellos mismos criticaron en otros medios de comunicación.

Presentaremos ahora los resultados del análisis de dos entrevistas realizadas con diferentes grupos de la población en relación con el fenómeno del Chupacabras.

*Cuando el rumor adquiere gran verosimilitud.
Ecatepec, zona periférica de la Ciudad de México*

Una de las entrevistas grupales fue realizada en Ecatepec, zona periférica de la Ciudad de México, con personas provenientes de zonas rurales de los estados de Puebla y Guanajuato, donde vivieron su infancia y parte de su juventud. Este grupo estuvo conformado por cuatro personas casadas mayores, tres mujeres de 50 años y un hombre de 35. Dos de ellas tenían instrucción media en enfermería y comercio, la otra con estudios secundarios y el hombre con estudios medios en administración. Las mujeres eran amas de casa. El hombre era empleado de gobierno en un puesto administrativo bajo y se mostró incrédulo ante las versiones que se decían acerca del Chupacabras. A lo largo de la entrevista su voz se vio opacada por las de ellas.

A partir de la información que proporcionaron sobre su consumo cotidiano de videos, programas radiofónicos y sobre todo televisivos, se puede afirmar que poseían una fuerte cultura audiovisual. Entre los programas favoritos mencionaron al noticiero *Hechos* del Canal 13 y al programa sensacionalista *Primer Impacto*.

Este grupo se caracterizó por conferirle gran verosimilitud al rumor del Chupacabras. Llegaron a afirmar que personas conocidas por ellos que gozan

de su confianza lo habían visto y dijeron tomar precauciones contra un posible ataque. Una de ellas declaró:

Pusimos agua bendita donde tengo a mis caballos porque realmente no podíamos saber.¹⁹

Entre los elementos que señalaron los entrevistados y que contribuyeron a la verosimilitud de la presunta existencia del Chupacabras estuvieron la legitimidad que gozan los medios de comunicación en este medio cultural, la cobertura que todos los medios le dieron al rumor, hasta “los más serios y profesionales”; la dimensión internacional que se le otorgó; así como los discursos visuales de animales muertos y las declaraciones transmitidas en los medios de comunicación de los supuestamente afectados, a los cuales se les confería también mucha verosimilitud:

JUANITA: Los que crían los pollos, los agricultores, los avicultores estaban sorprendidos y se veía gente campesina, sería pues, no se veía que estaban contando fantasías.

En general se puede afirmar que ellos concibieron al Chupacabras como un ser capaz de dejar sin sangre a un animal, que podía estar en cualquier parte y viajar a la velocidad del “rayo láser”.

En ese contexto de gran verosimilitud del rumor del Chupacabras los entrevistados produjeron tres versiones en las cuales el Chupacabras estuvo considerado como:

1. Un producto de un experimento de laboratorio
2. Un ser apocalíptico o demoníaco
3. Una especie de animal o ser mítico

Los entrevistados se proyectaron como personas que no creían en cualquier cosa, que investigaban antes de creer algo. Afirmaron creer en “cosas sobrenaturales”, dichas por personas “serias”; lo cual, según ellos, estaba opuesto a la “superchería” y a la “adivinación”.

¹⁹ Una de las entrevistadas poseía 2 caballos en su traspatio.

JUANITA: Soy una persona que a mí no me gusta creer todo lo que dicen, a mí me gusta indagar, ¿mjú?, porque a mí aunque me digan esto, yo no lo creo hasta que yo indago y que de veras, personas de mucha seriedad, para mí es cuándo yo creo ¿mjú? Principalmente en lo espiritual, que está uno oyendo, se ha ex, ha extendido tanto en el mundo superchería, la adivinación, “x” y “z”, y yo sinceramente no creo en nada de eso, pero hay cosas sobrenaturales que aunque tú digas que no es cierto, te queda siempre la duda y esto del Chupacabras para mí fue eso.

El Chupacabras como un producto de un experimento de laboratorio fallido

En la primera versión del rumor, el Chupacabras se vio asociado con experimentos fallidos en laboratorios de científicos, con seres extraterrestres, con mutaciones y pruebas nucleares.

MARÍA: Yo es lo que decía algo así como un mutante. Han hecho tantas pruebas nucleares tanto en mar como en tierra, que, pues sabrá Dios [...] Pues yo así lo veo como un mutante de algún experimento de laboratorio que no les salió, a lo mejor de eso de los clones que están haciendo ahora, que tal que les salió otra cosa.

Los entrevistados asociaron esta versión del rumor del Chupacabras con múltiples discursos populares sobre la ciencia y la tecnología o pertenecientes a la ciencia-ficción: películas y noticiarios de experimentos fallidos que producen catástrofes y son ocultados por las autoridades; discursos mediáticos recientes relacionados con la inseminación artificial, las pruebas nucleares, las clonaciones, y seres extraterrestres como *ET*. Los entrevistados llegaron a establecer una vinculación entre el Chupacabras y un dinosaurio que vieron en la película *Parque Jurásico*, que versa sobre experimentos genéticos en embriones de dinosaurio.

El Chupacabras apocalíptico

La segunda versión estuvo relacionada con discursos de creencias religiosas populares católicas. Una entrevistadora mencionó el libro del Apocalipsis y la figura del demonio.

JUANITA: [...] Esto del Chupacabras para mí fue eso, porque en el libro de Apocalipsis habla mucho de ciertos animales, no para espantarnos, sino para prevenirnos [...] yo en lo personal, en la casa tuya, todos comparamos al Chupacabras como un aviso apocalíptico.

Dentro de esta visión religiosa popular, la imagen de lo demoníaco adquirió presencia y la figura del Chupacabras tomó la forma de un demonio. Según dicha versión, este ser se le apareció a una persona conocida por la entrevistada que estaba rezando el rosario en un velorio.

JUANITA: [...] en el instante en que ella estaba rezando, en aquel árbol empezó un aire muy fuerte y ella vio como un demonio, con unos ojos brillantes sulfuraba lumbre, feo, con unas garras muy grandes que se estremecía entre los árboles, y fue un instante.

El Chupacabras en su versión de ser mítico

La tercera versión estuvo vinculada con toda una serie de figuras míticas que según los entrevistados tenían que ver con la tradición oral de sus pueblos de origen: Puebla y Guanajuato. Algunos de esos seres fueron las brujas, las cuales según ellos gustaban de chupar la sangre de los animales y de las personas, tal como el Chupacabras.

MATY: No, yo, este, yo antes, bueno, será que la ignorancia o quien sabe qué, porque como ya ve que en los pueblos hablan de las brujas, yo antes creía, porque también las brujas, pues antes, dieron un tiempo en chuparse a los animalitos [...] y yo decía, ha de ser alguna bruja.

Otras dos figuras que estaban relacionadas con el Chupacabras por ser “raras” fueron el Chan y el Alicante. El Chan estuvo considerado por ellos

como una especie de ser que “vive en las acequias”, que son nacimientos de agua. El Alicante se trataba de una “especie de víbora” que gustaba “mamar” de la leche de mujeres en estado de lactancia, al adormecer a la madre y al bebé “exhalando un bao”.

El antirumor se convierte en parte del rumor del Chupacabras

En este contexto, llamó la atención que aquellas versiones que se empeñaban en desmitificar la figura del Chupacabras fueron atacadas y descartadas como inverosímiles. Una de ellas era la versión en la que se le atribuía la muerte de los animales de granja a depredadores como coyotes o pumas.

MATY: Primero yo pensaba que era un lobo o algo, porque ya ve que en los ranchos, pero un lobo desgarrar al animalito, se lo come, lo deja hecho pedazos, pero ya ve éste nada más chupa la pura sangre.

MARÍA: Si fuera un animal, se viera qué más destrozos [...] Además, ¿cómo un puma? Hay lugares en donde ha atacado, en donde no hay pumas.

JUANITA: Ahora, si fuera un depredador, pues ese, según la película que vimos, destroza todo [...] Éste no.

MATY: No, pues no ve que los animales esos, por ejemplo, los lobos en la sierra donde hay, pues se tragan los animales porque tienen hambre.

Los entrevistados consideraron las versiones oficiales del rumor como estrategias de ocultamiento de información, no sólo de parte de las autoridades políticas, sino también de los miembros de las comunidades científicas y de los representantes religiosos:

JUANITA: Lo que también me llamó la atención que en la Iglesia casi no se tocó temas del Chupacabras ¿sí? Sinceramente, e, e, e así a nuestros sacerdotes les preguntábamos y nos decían “no sabemos”.

MARÍA: Rumores.

JUANITA: “Ustedes, son rumores, no hagan caso” y son cosas que a veces pues ellos aunque tengan una certeza de algo, a veces lo cambian, porque vuelvo a repetir, no todos estamos preparados para ese tema.

Esto último recuerda alguna de las conclusiones de Edgar Morin en su famoso estudio acerca del rumor de Orléans, donde analiza pormenorizadamente el papel que juegan las campañas contra el rumor, los desmentidos y los antimitos:

Se denuncia el antimito como si fuera el mito, la desmitificación como si fuera la mistificación, al antídoto como si fuera el veneno [Morin, 1969:35].

Cuando el fenómeno del Chupacabras es objeto de análisis. Universitarios, Ciudad de México

El siguiente grupo entrevistado estuvo conformado por cuatro estudiantes (tres hombres y una mujer) del último año de la licenciatura en Comunicación Social de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Su edad promedio era de 24 años. Vivían en colonias de sectores medios en las periferias del Distrito Federal.

El grupo se proyectó como gente politizada e informada. Afirmaron que leían periódicos y semanarios políticos que se presentan como espacios de argumentación crítica, no sensacionalista. Declararon que les gustaba ver noticiarios y programas de debate político.

Todos mencionaron que veían muy poco la televisión y que preferían informarse por medios escritos. Sin embargo, a lo largo de la entrevista, mostraron mucho conocimiento de los programas de corte sensacionalista que difundieron el rumor del Chupacabras: *Primer Impacto*, *A Sangre Fría*, *Ciudad Desnuda*. Dichos programas fueron calificados como “programuchos” y “siempre bien amarillistas”. En este grupo, la entrevista se convirtió en un espacio de reflexión y análisis sociopolítico de lo que ellos llamaron “el fenómeno del Chupacabras”, en el cual mostraron mucho interés. Para ellos, la existencia de este ser era inverosímil, al igual que todo aquello que los medios difundieron en relación con esta figura. Se rieron y se burlaron de los que creían en el Chupacabras.

Este grupo consideró que los animales muertos pudieron haber sido asesinados por animales depredadores comunes, tal como lo aseguraban autoridades oficiales. Uno de ellos llegó a pensar que la existencia de los animales muertos podía haber sido producto de una invención.

Construyeron dos versiones del rumor del Chupacabras que nos introdujeron en sus regímenes de verosimilitud. Dichas versiones consideraban que este ente podría ser: *a)* resultado de un experimento de laboratorio fallido, o *b)* producto de un laboratorio ideológico.

El Chupacabras como resultado de un experimento de laboratorio fallido

Esta versión del rumor del Chupacabras, a la que algunos de los entrevistados le otorgaron cierta verosimilitud, decía que este ser pudo haber sido creado en un experimento biológico de manejo de genes.

RUBÉN: Yo pensé principalmente un experimento biológico, no militar, pero sí de manejo de genes, es lo que pensé al principio [...] Supuestamente de experimentos este que hacen los científicos con animales en la cual se ven, las, las desgracias que causan estos mismos al querer jugar con los genes de las personas, o los genes de estos animales y crear cosas que a veces se escapan de sus propios conceptos de seguridad, conceptos de realidad y ya terminan con una desgracia.

Esta versión del rumor, a la cual le concedieron poca verosimilitud, pareció estar asociada con múltiples discursos populares sobre la ciencia y la tecnología, alimentados por películas, programas y series televisivas como los *Expedientes Secretos X*, que ellos afirmaron ver o por revistas como *Muy Interesante* y *Selecciones*, publicaciones leídas por este grupo.

El Chupacabras como producto de un laboratorio ideológico

Según dicha versión, el Chupacabras era un fenómeno creado en un laboratorio ideológico, resultado del gobierno y los medios de comunicación, quienes buscaban manipular y distraer a la gente de los problemas nacionales, culturales y económicos que sufre el país. Esta versión la vincularon con discursos sobre la política, los medios de comunicación, la comercialización y el folclore, con los que ellos estaban familiarizados.

MARCO: Este, yo creo que también fue creado en un laboratorio, pero en un laboratorio ideológico.

ADRIÁN: [...] ante todo es un fenómeno creado por los medios de comunicación, que fue colocado en un momento muy crítico e importante del país, entonces esto del Chupacabras es para distraer la atención de los problemas nacionales, por ejemplo, el caso de la bolsa, el problema de los zapatistas en Chiapas, el problema de los rollos políticos, de los asesinatos: el caso de Colosio, del Cardenal Posadas, de Ruiz Massieu.²⁰

Este grupo se concibió opuesto a aquellos que creen en el rumor. Se consideraron personas informadas y críticas ante los fenómenos políticos y sociales, frente aquellos que viven en provincia, que tienen bajos niveles económicos y de educación. Estas características harían a la gente manipulable y susceptible a todo tipo de creencias de cosas irreales, como el Chupacabras.

ADRIÁN: [...] se aprovecharon muy bien de la falta de educación de nuestros... de la gente de México, porque realmente en donde fue un fenómeno lo del Chupacabras, fue por, en provincia ¿no? [...] ¿Por qué en provincia?, porque consideramos que los niveles de educación son bajos [...] O sea, estamos hablando de gente muy pobre, lamentablemente, e, e entonces se aprovechan de esto ¿no? Se aprovechan de la inocencia de, de la gente de provincia ¿no? [...] Entonces se aprovechan de esto para de una cierta forma manipular. ¿No?

Como hemos visto, este grupo construyó sus versiones en relación con el Chupacabras a partir de elementos de diversos discursos académicos de las ciencias sociales como la política, la sociología, la psicología y los estudios de la cultura y de la comunicación a los que están expuestos en la universidad. La influencia de estos discursos se ve reflejada en los términos que usan durante la entrevista, términos que se han incorporado a su lenguaje cotidiano:

²⁰ Aquí, los entrevistados aluden al levantamiento del grupo indígena denominado Ejército Zapatista de Liberación Nacional, y a los asesinatos políticos del Cardenal Posadas (personalidad importante del clero, ocurrido en 1992), de José Francisco Ruiz Massieu (alto funcionario del partido en el poder, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) ocurrido en 1994), y de Luis Donaldo Colosio (candidato a la presidencia de la República por el PRI, acaecido también en 1994).

“ideología”, “ideológico”, “manipulación”, “estereotipo”, “folclore”, “miedo colectivo”, “creatura arquetípica”, “fetichismo”, “*rating*”, “fenómeno”, “mito”, “modernidad”, “posmodernidad”, “globalización mundial”.

Reflexiones finales

A partir del análisis de las estrategias de construcción del fenómeno del Chupacabras en las revistas y programas de televisión seleccionados, se pudieron constatar grandes similitudes y algunas diferencias. Tanto las revistas como el programa de *Primer Impacto* —y hasta el programa de *Esté Enterado*, que se supone que pretendía desmitificar la figura del Chupacabras— legitimaron este fenómeno al otorgarle la calidad de “hecho”, “noticia”, “realidad”. El “hecho” se construyó a partir del momento en que se afirmó la existencia de animales muertos de forma extraña con imágenes fijas y en movimiento, textos escritos, música de terror, titulares y voces alarmantes de los locutores. Este “hecho” permitió la reconstrucción de todas las figuras del “acontecimiento”. En nuestro estudio constatamos que tanto en los reportajes escritos, visuales y audiovisuales aparecieron las siguientes figuras: las víctimas animales, las víctimas humanas, las futuras víctimas, los testigos, las personas afectadas, los especialistas (médicos y veterinarios), las autoridades preocupadas y las negligentes, los reporteros calificados, así como las pruebas de los ataques e investigaciones y los lugares de los hechos. Sólo en el caso de *Esté Enterado* surgieron otras figuras que muestran algunos matices importantes en la construcción del acontecimiento: la población rural y sobre todo la infantil como víctimas de la desinformación y por lo tanto los medios de comunicación irresponsables y desinformadores. Fueron estas figuras las que permitieron al programa desempeñar un papel esclarecedor y crítico del fenómeno del Chupacabras.

El análisis de las estrategias de construcción del acontecimiento de todos los medios estudiados permitió constatar un juego o tensión entre las dos reglas que rigen el género de los noticiarios: la regla que impone la necesidad de manejar toda noticia como un suceso alarmante que garantiza la compra o el *rating*, y la regla de la objetividad, de toma de distancia de parte del reportero, regla que legitima y otorga prestigio al periodista y al medio de comunicación.

Debido a ello, las revistas exaltaron por un lado la existencia del Chupacabras como un ser peligroso en los titulares, imágenes y pies de foto de las portadas y contraportadas y en el interior de sus páginas jugaron a poner distancia.

En este mismo sentido, *Primer Impacto* y *Esté Enterado* utilizaron, por un lado, las cortinillas de entrada y salida del programa para enganchar al auditorio con imágenes y discursos alarmantes del Chupacabras y, por otro, insertaron argumentos críticos y deslegitimadores de dicho fenómeno.

Diferentes regímenes de verosimilitud en distintos contextos culturales

A partir del análisis comparativo de las entrevistas se pudo constatar que los diferentes grupos le confirieron distinta verosimilitud al rumor del Chupacabras y a los discursos de los medios relacionados con esta figura. Se creyó o dudó de su existencia, así como se desprendieron diferentes nociones de este ser y de su posible actuar a partir del conjunto de narraciones que los entrevistados asociaron con dicho ser.

De acuerdo con el prestigio que los distintos grupos entrevistados otorgaron a los medios de comunicación, se retomó un mayor o menor número de elementos discursivos de estos medios en las entrevistas.

El grupo suburbano de Ecatepec le otorgó gran verosimilitud al relato de un ser llamado Chupacabras y a los medios de comunicación que versaron sobre este fenómeno. Crearon muchas versiones del rumor a partir de la creencia de que había animales muertos y totalmente desangrados, tal como se reportó en los distintos medios de comunicación. Mencionaron diferentes tesis a favor de la existencia del Chupacabras y sus versiones del rumor coincidieron con aquellas que fueron propagadas por el programa *Primer Impacto*.²¹ Mencionaron las versiones del Chupacabras como ser extraterrestre, como mutación, producto de experimentos nucleares, ser mítico, etcétera. Hasta los argumentos de las autoridades oficiales fueron retomados, tal como en los programas que aquí analizamos, aunque para ponerlas en duda.

²¹ Lo cual no significa que lo que hayan dicho sea un reflejo de lo que se mencionó en tal programa.

Señalaron que las distintas autoridades civiles, científicas y religiosas ocultaban la información. Había que dudar por lo tanto de lo que éstos afirmaban.

El análisis de esta entrevista permitió tomar contacto con su régimen de verosimilitud basado en un mundo de relatos sobrenaturales de corte religioso y mítico relacionados con tradiciones orales provenientes de Puebla y Guanajuato, así como con discursos mediáticos sobre experimentos de laboratorio fallidos y ocultados por las autoridades (cuadro 1).

El grupo de universitarios de la capital no le otorgó ninguna verosimilitud a los relatos de un ser llamado Chupacabras, ni a los discursos mediáticos que versaron sobre esta figura. Tampoco creyeron en historias de animales desangrados. Llegaron a poner en duda la existencia real de animales muertos en relación con el Chupacabras. Para ellos eran verosímiles las explicaciones oficiales que hablaban de animales depredadores. Sin embargo, este grupo de entrevistados mencionó el mayor número de programas televisivos y radiofónicos que versaron sobre el fenómeno.

El espacio de la entrevista permitió que los entrevistados produjeran un antirumor, el cual nos conectó con su régimen de verosimilitud, basado en un mundo de discursos académicos, derivados de las ciencias sociales. A partir de estos discursos construyeron la versión del Chupacabras como producto político e ideológico (véase cuadro 1).

Por lo anterior, se puede afirmar que los dos grupos de entrevistados estaban familiarizados con los programas televisivos sensacionalistas relacionados con la figura del Chupacabras, como *Primer Impacto* y con algunas de las revistas analizadas en este texto, como *Alarma*. Todos los entrevistados retomaron el elemento narrativo o parte fundamental del rumor del Chupacabras que se difundió en todo medio informativo que trató el tema —independientemente de que intentara crear más sensacionalismo o lo quisiera combatir—: la historia de animales muertos por extrañas razones y totalmente desangrados. Los universitarios también la retoman para poner en duda dicha historia como una invención de los medios.

Por último, podemos afirmar que el análisis del rumor del Chupacabras nos permitió detectar el conjunto heterogéneo de discursos que utilizan sujetos pertenecientes a dos contextos culturales en la elaboración de sus interpretaciones de la realidad, en este caso del fenómeno del Chupacabras. Nos puso en contacto con leyendas contemporáneas (como las de los seres

CUADRO 1

Diferentes regímenes de verosimilitud en distintos contextos culturales

Adultos de la zona suburbana de Ecatepec	Jóvenes universitarios de la capital
<ul style="list-style-type: none"> • Régimen de verosimilitud basado en discursos mediáticos, leyendas populares sobre seres míticos, así como tradiciones religiosas cristianas. • El relato de un ser llamado Chupacabras y los medios de comunicación que versaron sobre este fenómeno gozaron de gran verosimilitud en este grupo. • Las versiones que se generaron en este grupo partieron de la creencia que había animales muertos y totalmente desangrados, tal como fueron reportados en los medios de comunicación. • Sus versiones del rumor coincidieron con las noticias del Chupacabras propagadas por algunos programas televisivos que legitimaron su figura, como <i>Primer Impacto</i>. • Al igual que en algunos programas televisivos, dudaron de los argumentos de las autoridades oficiales y señalaron que las distintas autoridades civiles, científicas y religiosas ocultaban la información. • Retomaron elementos de discursos mediáticos sobre experimentos de laboratorio fallidos y ocultados por las autoridades. 	<ul style="list-style-type: none"> • Régimen de verosimilitud, basado en un mundo de discursos académicos y derivados de las ciencias sociales. • Los relatos acerca de un ser llamado Chupacabras y los discursos mediáticos que versaron sobre esta figura no gozaron de ninguna verosimilitud. • Sin embargo, mencionaron un gran número de programas televisivos y radiofónicos que versaron sobre el fenómeno del Chupacabras que no señalaron los otros grupos. • Resultaron inverosímiles las historias sobre animales muertos y desangrados. Pusieron en duda la existencia real de animales muertos. • Los discursos oficiales de las autoridades que aseguraban que los causantes de las muertes eran animales depredadores resultaron verosímiles. • Produjeron un antirumor, que remitió a discursos académicos derivados de las ciencias sociales. Construyeron la versión del Chupacabras como producto político e ideológico.

extraterrestres), leyendas de corte rural todavía vigentes (como las del Chan, el Alicante y las brujas), así como con los discursos mediáticos (como las películas de *Parque Jurásico*, *ET*) que intervinieron en la producción local de las versiones del rumor del Chupacabras.

En este trabajo pudimos comprobar que si bien los medios de comunicación participaron activamente en la configuración, difusión y legitimación del rumor, esto no significa que hayan definido los relatos orales que la gente produjo en relación con el Chupacabras.

Si bien los entrevistados retomaron elementos de los discursos difundidos por los medios de comunicación para configurar sus versiones particulares acerca del rumor del Chupacabras, los relatos locales orales (leyendas, mitos y otros rumores), junto con otros discursos mediáticos no relacionados al fenómeno del Chupacabras, contribuyeron activamente en la construcción de dichas versiones particulares.

Bibliografía

- Allport, G.W.; Postman, Leo (1947), *La psicología del rumor*, Psique, Buenos Aires, edición española, 1982.
- Dröge, Franz (1970), *Der zerredete Widerstand: Zur Soziologie und Publizistik des Gerüchtes im 2. Weltkrieg*, Bertelsmann Universitätsverlag, Düsseldorf.
- Gritti, Jules (1978), *Elle court, elle court. La rumeur*, Stanké, París.
- Knapp, Robert H. (1944), "A Psychology of Rumor", en *Public Opinion Quarterly*, Princeton, vol. 8, pp. 22-37.
- Kristeva, Julia (1968), "La productividad llamada texto", en Barthes, Roland; Burgelin, Olivier; Kristeva, Julia *et al.*, *Lo verosímil*, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, edición española, 1970, pp. 63-95.
- Lévi-Strauss, Claude (1973), *Antropología estructural* II, Siglo XXI Editores, México, edición española, 1981.
- Metz, Christian (1968), "El decir y lo dicho en el cine: ¿hacia la decadencia de un cierto verosímil?", en Barthes, Roland; Burgelin, Olivier; Kristeva, Julia *et al.*, *Lo verosímil*, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, versión española, 1970, pp. 17-31.
- Morin, Edgar (1969), *La rumeur d'Orleans*, Seuil, París.
- Zires, Margarita (1994), "Las dimensiones del rumor: oral, colectiva y anónima", en *Contratexto*, Universidad de Lima, Perú, 1994, núm. 8, pp. 112-117.

- (1997), *Mündliche Kulturen in ihrer Wechselbeziehung zu schriftlichen und audiovisuellen Kulturen. Das Gerücht über die Schlümpfe in Mexiko*, Vervuert Verlag, Frankfurt.
- (1998), “El rumor y los poderes locales. La dimensión política del rumor”, en *Voces y culturas*, Barcelona (en prensa).
- (2001), *Voz, letra y voz en interacción. El rumor de los pitufos*, Miguel Angel Porrúa/Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- (2005), *Del rumor al tejido cultural y saber político*, Universidad Autónoma Metropolitana, México.